

**“UNA GENTE NECESITADA, UNA IGLESIA DEBILITADA”
(LUCAS 9:37-43)**

(Domingo 16 de marzo de 2014)

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 540)**



***“... pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos”
(Marcos 9:22)***

Es impresionante la enorme cantidad de “remedios” que se le ofrecen a la gente para la solución a sus problemas. Por ejemplo, no hay un solo programa de variedades en la televisión que no tenga una sección a cargo de psíquicos que bombardean al televidente con su trillado formato que en realidad no aporta solución alguna a ningún problema. Y qué me dicen de los cultos religiosos como “Pare de Sufrir” y otros de la misma ralea que tristemente solo engañan a las personas que en su desesperación buscan con afán la fórmula mágica que les permita escapar de sus aflicciones.

Pero, la triste realidad es que el pueblo a nuestro alrededor sigue sufriendo cada día más.

Sólo el Dios Omnipotente, Vivo y Verdadero tiene el remedio eficaz para tanto mal.

Pero, el mismo Señor nos dice en su Santa Palabra, que ese alivio lo canalizará a través del ministerio integral de su iglesia. En otras palabras, sus hijos llegando a la gente necesitada y brindándoles la satisfacción a sus menesteres de toda índole.

Pero, ¿Qué pasa cuando una iglesia no da este fruto que Dios espera? ¿Qué sucede cuando la iglesia de Cristo tiene palabras sin obras; promesas sin realizaciones o un ministerio egoísta que se concentra sólo en sí misma y olvida a la demás gente?



Nuestro pasaje nos lleva al suceso inmediato después de la gloriosa transfiguración de nuestro Señor Jesucristo; y que relata un sonado fracaso de los discípulos de Jesús al querer sanar a un muchacho y aliviar la angustia de un padre. Mientras su Maestro era maravillosamente transformado en lo alto del monte, sus seguidores estrepitosamente fracasaban abajo en el valle.

La verdad es que sí, ellos fracasaron en su intento de ministrar el poder de Dios.

Así como aquel padre de familia, el mundo viene a nosotros con sus necesidades desesperadas y claman a nosotros por ayuda; como aquella visión al apóstol Pablo del varón macedonio que le decía: “Pasa a Macedonia y ayúdanos”.

¿Cómo hemos de responder? ¿Fracasaremos como aquellos discípulos de Jesús?

Hoy les invito a que meditemos juntos en este pasaje bíblico y veamos lo que sucede cuando un mundo necesitado se encuentra con una iglesia debilitada.

1. Si fallamos en nuestro ministerio le fallamos a la gente (Lucas 9:37-40).

Vea cómo empieza Lucas el relato: **“Al día siguiente, cuando descendieron del monte, una gran multitud les salió al encuentro. Y he aquí, un hombre de la multitud clamó diciendo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo, pues es el único que tengo; y sucede que un espíritu le toma, y de repente da voces, y le sacude con violencia, y le hace echar espuma, y estropeándole, a duras penas se aparta de él. Y rogué a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron” (Lucas 9:37-40).**



Si como iglesia de Cristo no cumplimos con nuestro ministerio las primeras que se verán afectadas son las personas que nos rodean.

Aquel padre de familia es el representante de mucha gente necesitada que viene en busca de ayuda. Él acudió a los nueve discípulos de Cristo que se quedaron al pie del monte, ya que Simón, Jacobo y Juan, habían subido con Jesús; pero ellos no pudieron auxiliarle con su problema. ¿Por qué? Más adelante se nos dice que la razón fue que ellos fallaron en su fe. Dice Mateo: **“Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible. Pero este género no sale sino con oración y ayuno” (Mateo 17:19-21).**

Si nosotros fallamos en nuestra fe en Cristo, le estamos fallando a la gente, de quien verdaderamente, como dice la Escritura, somos deudores. Un mundo desesperado espera el aporte de la iglesia de Cristo, pero si ésta, no más no responde, entonces los desamparados seguirán sin la solución a sus problemas.

Difícilmente encontraremos otro pasaje más triste en el Nuevo Testamento que refleje la decepción, la frustración de un afligido padre cuya última esperanza para la sanidad de su único hijo era Jesucristo y al traerlo a sus discípulos éstos fallan.



Y este fracaso no sólo afectó al atribulado padre de familia, sino también a una multitud de observadores quienes vieron nutrida su incredulidad.

Y algo más, este revés en la ministración de los apóstoles dio pie a que los enemigos de Cristo tuvieran materia prima fresca para verter el veneno de su crítica. Según Marcos 9:14 estaban presentes allí algunos cínicos escribas que no perdieron la oportunidad de mofarse ante la gente del fallo de los discípulos.

Éstos reaccionaron ante la burla y comenzó una discusión con los escribas, por eso, cuando el Maestro desciende del monte, lo primero que hace es dirigirse a sus detractores y les pregunta con firmeza y autoridad: **“¿Qué disputáis con ellos?” (Marcos 9:16).**

Sí. Son marcadas las pérdidas espirituales cuando la iglesia del Señor falla en su ministerio integral. Amados, nosotros no estamos aquí para adorar a Dios solamente, ni para educar en la Palabra del Señor a los miembros tan solo, estamos aquí para ir a la gente necesitada, para ofrecerles el Plan de Salvación de nuestro Señor Jesucristo, pero también la ayuda moral y espiritual para sus problemas.

A eso nos mandó el Señor ¿O no?

Tomemos la decisión de ejercer un ministerio que impacte a nuestra comunidad y veremos la bendición que el Señor nos da. Dice la Biblia que la iglesia primitiva hacía dos cosas principales: (1) Adoraba a Dios. Pero también (2) Tenía favor con todo el pueblo. El resultado un tremendo crecimiento: **“Alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hechos 2:47).**

¡Decidamos aceptar el desafío de un ministerio de servicio a nuestra sociedad! ¡Hagámoslo en el Nombre Bendito de nuestro Señor y Salvador Jesucristo!

2. Si fallamos en nuestro ministerio le fallamos a Cristo.

Sigue diciendo el relato evangélico: **Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros, y os he de soportar? Trae acá a tu hijo. Y mientras se acercaba el muchacho, el demonio le derribó y le sacudió con violencia; pero Jesús reprendió al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se lo devolvió a su padre. Y todos se admiraban de la grandeza de Dios” (Lucas 9:41-43).**

Algo que considero todavía peor que fallarle a un mundo necesitado, es fallarle a nuestro Señor Jesucristo.

Cuando el padre de familia informa al Señor que sus discípulos no pudieron echar fuera al demonio, ÉL gime en su



espíritu y clama: **“¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros, y os he de soportar?...” (Lucas 9:41).**

Quizá esto lo dijo por el padre de familia a quien la vacilación de los apóstoles le indujo a dudar aún del mismo Jesucristo, por lo que le dice: **“... si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros y ayúdanos” (Marcos 9:22).**

Tal vez, también lo citó a causa de la multitud cuya incredulidad era manifiesta.

Pero, también es posible que lo mencionara aludiendo a sus propios discípulos. Sí es así, entonces eso refleja una falla fundamental en su discipulado porque ellos en vez de combatir la incredulidad estaban siendo presa de la misma.

Es de llamar la atención que el Señor llama perversa a la generación incrédula, en otras palabras, quien duda del Señor y de su poder, se pone a favor del adversario de Cristo: “Per” que significa por, a favor de; y *Versus* que quiere decir contrario.

Si fallamos en nuestra fe y con ello, en nuestro ministerio, entonces estamos a favor del enemigo de nuestro Señor. El mismo Jesús dijo: **“El que no es conmigo, contra mí es...” (Mateo 12:30).**

Y es que nada puede ofender más al Redentor y lastimarlo más en su corazón que la falta de fe de quienes dicen ser sus seguidores. Y es que nuestro Señor es el Señor de todo poder. Su poder es Infinito, Infalible, Inmenso e Irresistible. Nuestros retos y desafíos son pequeñísimos ante su Omnipotencia, Excelsitud y Majestuosidad. Por eso, la poca fe desagrada a Dios, le ofende porque manifiesta desconfianza en ÉL, en su poder y en sus promesas.

El Maestro enfrentó al espíritu inmundo quien hizo alarde de toda su fuerza, pero no pudo con el Poder de nuestro Salvador quien sanó al muchacho y lo entregó a su padre. El Señor demostró que ÉL si puede resolver los problemas de la gente.

Después de este episodio, el Redentor habló con sus discípulos y les instruyó como solucionar esta falla y evitar que se volviera a presentar: (1) Necesitan tener fe aunque sea del tamaño de un grano de mostaza y (2) Su fe puede obrar maravillas aún al grado de mover montañas y desarraigar lo que parece bien arraigado.

Amados, fracasamos no por la fuerza de la oposición, no por lo grande de los retos o desafíos, sino por la pequeñez de nuestra fe.

En nuestra ciudad Juárez: (1) Alarma aquí alta cifra de suicidios. (Diario de Juárez del 09 de junio de 2007). (2) Son suicidas, cada vez de menor edad. (Diario de Juárez 14 de septiembre de 2008).

(3) Ya hay adictos de apenas ocho años (Diario de Juárez 15 de febrero de 2011). (4) Se bebe más alcohol que leche (Diario de Juárez 13 de febrero de 2011). (5) Sacrificio de personas a la Santa Muerte se registra solo en Juárez (Diario de Juárez 10 de enero de 2011).

¿No creen que debemos montar un ministerio que beneficie a nuestra comunidad?

¡Amados hermanos, debemos responder a las necesidades de la gente que nos rodea!

¡Que el Señor encamine nuestro corazón a tomar con valentía un ministerio de servicio, pues así estaremos cumpliendo con su Santa voluntad! ¡Así sea! ¡Amén!

¡Felicidades a todos los colaboradores del CAAF Surponiente por tres años de ministerio sirviendo al Señor y a la comunidad!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela



Jesus Heals The Epileptic Boy by Harold Copping

RINCÓN PASTORAL:

“LOS TRES AMIGOS”

Nuestro Amado Maestro un día relató la parábola de los tres amigos en Lucas 11:5-8: En ella se cuenta que un hombre recibió en su casa a un amigo, pero no tenía nada que darle y ya era de noche. Entonces fue a la casa de otro amigo y le pide tres panes. Aun cuando era una hora inoportuna, el amigo se levantó y le dio todo lo que necesitaba. Nosotros somos ese hombre que recibe a su visitante y que al no tener lo necesario pronto corre con su Amigo para pedirselo. Nuestro amoroso Señor es nuestro Amigo a quien podemos acudir aún a la medianoche.

***“... sino servíos por amor los unos a los otros”
(Gálatas 5:13)***